

TEMA 5 LA FILOSOFÍA MEDIEVAL: RAZÓN Y FE



Europa aislada filosóficamente

La caída de Roma y la división de su Imperio en múltiples reinos va a suponer un auténtico retroceso en lo económico, político, pero sobre todo en lo cultural. Va a disminuir la población, que se va a convertir en rural, abandonándose ciudades, rutas de transporte e industrias. La población se va a analfabetizar, quedando la lectura y escritura como un reducto de unos pocos de entre los miembros de la Iglesia -ni siquiera todos los sacerdotes y monjes sabrán leer-.

En el año 529, el Emperador Justiniano -del Imperio Romano de Oriente- cierra las escuelas filosóficas de Atenas, y a partir de ese momento la Teología va a dominar toda la reflexión filosófica de occidente; y en gran parte la única actividad va a consistir en transmitir la doctrina teológica de San Agustín. Aproximadamente en torno al año 700 Beda el Venerable, al recristianizar las Islas Británicas -desde Irlanda-, extiende el uso del latín "eclesiástico" como lengua franca.

El 25 de diciembre del año 800, tras ser coronado Carlomagno como Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, firma el llamado "Edicto de Navidad", que entre otras cosas, obliga a que cada una de las Catedrales mantenga una escuela de Teología abierta a los seglares (no religiosos). El problema era que hasta el Emperador era analfabeto y empleaba las noches en aprender a leer, y así es difícil gobernar un gran imperio, que requiere funcionarios, impuestos, etcétera. Bajo la dirección de Alcuino de York, se fijarán los textos, las enseñanzas (Trivium y Cuatrivium) e incluso la lengua (el latín eclesiástico) en que se realizarán estos estudios. Estas escuelas serán parte del llamado "Renacimiento Carolingio" y el germen de las primeras universidades europeas, que se irán creando en torno a un siglo después. Así a Bolonia, la primera, se

sucedrán París, Oxford y Montpellier en un primer momento, y posteriormente Praga, Padua, Cambridge, Salamanca y Nápoles.

Fruto de este renacer de la cultura y la actividad filosófica en la Europa Cristiana podemos destacar a San Alberto Magno (1193-1280) de la orden dominica, San Buenaventura (1221-1274) de la orden franciscana, o San Anselmo de Canterbury (1033-1109) de la orden benedictina. Toda la filosofía medieval cristiana va a ser continuadora del pensamiento de San Agustín y la Patrística, y por tanto va a predominar una visión Neoplatónica del mundo.

A San Anselmo de Canterbury le debemos la exposición más elaborada del llamado "Argumento Ontológico", para muchos de los filósofos medievales -ya sean cristianos o musulmanes- la expresión más perfecta de las pruebas para demostrar la existencia de Dios. El argumento dice lo siguiente:

"Dios es, por definición, el mayor ser que puede imaginarse. Hay más grandeza en la existencia tanto en la realidad como en el entendimiento, que en la existencia únicamente en el entendimiento de uno mismo. Ergo: Dios debe existir en la realidad, pues si no existiera, no podría ser un ser mayor que nada mayor que pudiera imaginarse."

El argumento es en realidad una **reducción al absurdo** que viene a significar que:

1. Dios es aquella entidad tal que nada mayor pueda ser pensada.
2. El concepto de Dios existe en el entendimiento humano.
3. Si Dios existe en la mente de uno mismo pero no en la realidad, podría pensar una entidad igual a él y que, además, existiera.
4. Si Dios existiera en la realidad, sería algo mucho más grandioso que la existencia de Dios en la mente propia.

5. Con base en [1], se sigue de [4] que Dios realmente debe existir **NECESARIAMENTE**.

Este argumento va a seguir siendo manejado por filósofos de corte racionalista, como el propio Descartes, hasta que Kant demuestre definitivamente en la Crítica de la Razón Pura en 1781 que es un argumento circular, pues usa como punto de partida aquello que quiere demostrar, es decir que "Dios existe".



Esplendor de la Filosofía Islámica

Mientras tanto, en el mundo islámico, la historia es completamente diferente, tras la Egira en 622, los árabes se lanzan a conquistar territorios fuera de la península Arábiga y se van a encontrar algunas remotas escuelas filosóficas que en Siria han conservado el pensamiento y la ciencia aristotélicas. Éste hecho, combinado con su gran descubrimiento, el Álgebra, va a hacer de la cultura islámica la más dinámica y avanzada científicamente de la época. La Medicina, la Astronomía y las Matemáticas van a ser doctrinas en las que los pensadores que profesan esta religión van a superar con creces a los cristianos.

El mundo cristiano observa que el dominio y el empuje militar y político de los seguidores del Islam está asociado, también, a diferencias filosóficas y científicas; y va a ser el momento de esplendor del Al-Andalus, donde van a vivir y escribir los más grandes filósofos de la Edad Media.

En un primer momento la filosofía se hace en Arabia, y de este grupo podemos destacar a:

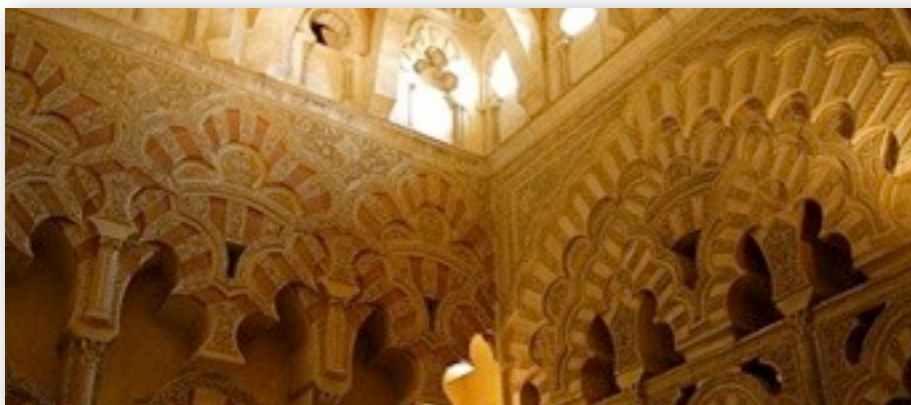
Al-Kindi (Abū Yūsuf Ya'qūb ibn Ishāq **al-Kindī**) (796-874) Que vivió en Bagdad, fue un gran científico y conocedor de Aristóteles. A él se le debe una importante reflexión sobre los problemas del conocimiento, como si el "entendimiento" es una facultad separada, y una importante teoría sobre las Categorías.

Al-Farabí (Abū Naṣr Muḥammad ibn al-Faraj **al-Fārābī**) (870-950) Que vivió en Damasco y Bagdad, fue considerado como el segundo maestro, después de Aristóteles, por Averroes, y es el primero en adaptar la teología del Islam al aristotelismo.

Avicena (Abū 'Alī al-Husayn ibn 'Abd Allāh **ibn Sīnā**) (980-1037) El más grande médico de la Edad Media, de origen persa, al que le debemos la descripción de los síntomas de muchas enfermedades y que fue estudiado hasta bien entrada la Edad Moderna. También escribió sobre metafísica, ética, etcétera. Es el primer filósofo en formular el Argumento Ontológico en busca de una demostración puramente racional de la existencia de Dios.

A partir de ahí el núcleo de los filósofos y científicos del Islam va a ser español. En ese momento de la historia, el *Al-Andalus* se convirtió en el foco cultural referente en todo el mundo:

Avempace (Abu Bakr Muhammad ibn Yahya ibn al-Sa'ig **ibn Bayyah**) (1070-1138) Nació y vivió en Zaragoza y fue un importante médico, matemático y filósofo. Su pensamiento se basa sobre



todo en el ascetismo y la contemplación pura como fuente del saber.

Ibn-Gabriel (Sulaymān ibn Yaḥyà **ibn Ŷabīrūl**) (1021-1070) Era de Málaga y su libro "Fons vitae" fue uno de las primeras obras de pensadores islámicos en ser traducida al latín y estudiada en las universidades cristianas. Hace una interpretación neoplatónica del aristotelismo predominante en la filosofía islámica.

Maimónides (Moshé ben **Maimón**) (1135-1204) Pensador judío que nació en Córdoba y murió en Egipto. Médico y Filósofo, fue discípulo y amigo de Averroes; su obra "Guía de perplejos", en la que demostraba que no había contradicción entre la Fe (judía en este caso) y la Filosofía aristotélica, fue de gran influencia tanto en el mundo cristiano como en el judaísmo.

Pero sobre todo hay que pararse en la figura y el pensamiento de Averroes.

Averroes, comentador de Aristóteles

El gran filósofo de este período es **Averroes** (Abū l-Walīd Muhammad ibn Ahmad ibn Muhammad **ibn Rushd**) (1126-1198) Filósofo, jurista, matemático y médico nacido en Córdoba, en una familia de jueces; su abuelo, su padre y el mismo ocuparon cargos de "cadi", primero en Sevilla y posteriormente en la propia capital del Califato, Córdoba, llegó a ser nombrado médico del Califa. Su obra gozó de gran prestigio hasta que, tras la conquista del Al-Ándalus por parte de los Almohades y bajo el mandato del califa Al-Mansur, una ola de fanatismo religioso invade a la sociedad. Esto le llevó a tener fuertes polémicas y enfrentamientos con algunos clérigos y su obra sufrió la censura, la prohibición e incluso la quema pública de sus obras. Llegó a sufrir insultos y su expulsión de la Mezquita cuando iba a asistir a los rezos con su hijo.

Fue desterrado a Lucena a causa de esta presión de los líderes religiosos; de hecho hemos perdido parte de su obra de Lógica y Metafísica fruto de esa represión y no han llegado a nosotros muchas de sus obras en el árabe original, sino en sus traducciones al latín y al hebreo. En los últimos días de su vida fue rehabilitado y llamado a servir como Cadi en la corte de Marrakech, donde murió el 10 de diciembre de 1198.

Es considerado el más importante comentador y modernizador de la filosofía de Aristóteles, sobre todo por tres de sus obras, los *Comentarios*; convencido de que Aristóteles era el sabio más grande que había habido, dedicó un enorme esfuerzo en componer una serie de libros dedicados a exponer, aclarar y actualizar sus obras. Estos Comentarios se dividen en tres:

- I. "Mayores" - en los que Averroes presenta una porción de texto de Aristóteles para añadir su comentario.
- II. "Medios" - en los que comenta directamente la doctrina de Aristóteles.

III. “*Menores*” - en los que colecciona sentencias o conclusiones de Aristóteles sin mencionar sus fuentes.

Además escribió otras obras sobre Astronomía, Derecho, Medicina, Teología y otros tratados sobre el conflicto entre la Religión y la Filosofía.

El mundo, ¿eterno o creado?

En general podemos decir que la filosofía de Averroes es, en gran medida, una actualización del aristotelismo, pues el cordobés considera que Aristóteles ha conseguido la culminación racional de la ciencia y la filosofía, y por tanto no queda más tarea que comentar, explicar y aclarar sus doctrinas. La única tarea que considera pendiente es la de conciliarlo con la revelación religiosa islámica, aunque esto es lo que le llevará a tener problemas con las autoridades religiosas. Así podemos decir que Averroes (y luego Santo Tomás) estará completamente de acuerdo con Aristóteles en cuanto a la Física, la Cosmología y todo lo referente a la “estructura de lo real”: toda la teoría del movimiento entendido como paso de “ser en potencia” a “ser en acto”, la anterioridad del acto a la potencia, todas las clasificaciones de los movimientos, el hilemorfismo, la distinción entre sustancias y accidentes, las categorías y la teoría de las cuatro causas.

También siguiendo a Aristóteles, Averroes mantendrá que el concepto de “*creación ex-nihilo*” (de la nada) es absurdo, porque supondría que Dios actuó sobre la nada para crear el Mundo, y que habría algo que lo empuja a crear en un momento determinado y que antes no ocurría, lo cual implicaría una dependencia de Dios a algo. La solución de Averroes es que existe una “*materia prima*” (*natura naturans*) que es pura potencialidad y ausente de determinaciones que no puede ser objeto del hecho creador, sino que es eterna como Dios mismo. Esta materia contiene en potencia todas las formas que la misma materia puede llegar a contener, pero ninguna en acto. Dios, sin embargo, crea la “*materia segunda*” (*natura naturata*), o sea la compuesta de materia y forma, la que contiene acto además de potencia.



Esto implica que las formas emanan de la propia materia (es una teoría de Avicena) cuando Dios crea al mundo, siguiendo un orden no arbitrario, sino determinado por la materia misma. Así el mundo sería creado y eterno a la vez: Dios y la *natura naturans* son eternos, el uno es acto puro y la otra potencia pura; todas las demás especies son creadas por Dios a partir de la *natura naturans*, y por tanto tienen un principio -en el tiempo- y una causa -Dios-, como dice el Islam. La forma no es aportada, introducida en la materia “desde fuera”, sino que es algo que emana “desde dentro”, necesariamente, de la materia misma.

Providencia y sabiduría de Dios

Lo mismo podemos decir de la acción de Dios de gobernar el mundo, de la misma forma en que el mundo emana de sí mismo por la mera presencia de la inteligencia divina, la propia ciencia divina gobierna al mundo, aunque sin conocerlo en el sentido de tener noción de los seres individuales que en él habitan. La ciencia de Dios es distinta a lo que nosotros entendemos por ciencia, que consiste en el conocimiento de la existencia de diversos entes particulares; Dios se entiende a sí mismo, y al hacerlo entiende la totalidad de lo real, su propio autoconocimiento le permite el conocimiento que abarca el todo.

El papel de Dios es el que Aristóteles otorgaba al Primer Motor; Dios, mediante su intelecto gobierna el mundo, en el sentido de que su gobierno consiste en el orden necesario e inefable de todos los movimientos, pero lo hace con su sola presencia, que transmite la potencia a las esferas celestes, y éstas al mundo sublunar. Pero Dios realiza esto por su mera existencia, no lo hace con la intención de gobernar efectivamente la vida y decisiones de los seres individuales -y por tanto causales-; si no fuera así, Dios sería el Destino, una instancia superior que establece -manda, ordena- que hace cada uno de esos seres individuales.

El problema que está detrás de todo este sistema tan complejo es el del origen del Mal que ya trató San Agustín. Si Dios fuera el responsable último de todo lo que ocurre en el mundo -causa primera-, también lo sería del mal que hay en él. Por eso todo el empeño en demostrar que Dios, siendo el Primer Motor, y por tanto con su inteligencia absoluta, causa primera -o última- de todo lo que ocurre en el mundo, no es responsable de lo que la voluntad humana decida. Es decir, existe el **libre albedrío** y éste es el responsable de las maldades del hombre. Así Dios lo conoce todo, pero el hombre no está predestinado a pecar o ser bueno. A esta doctrina se la conoce como la **Providencia Divina**, y será mantenida -con diferentes matices- también por Santo Tomás de Aquino.

La doctrina del Intelecto

Es la doctrina más característica y reconocible de la filosofía de Averroes, la interpretación que hace de la distinción aristotélica entre el Intelecto Agente y el Paciente. Aristóteles había diferenciado estas dos formas: el Intelecto Paciente es la capacidad del hombre de recibir la "*iluminación*" por parte de los objetos que conoce, mientras que el Agente es lo que hace "*iluminables*" estos objetos, lo que les da la capacidad para ser entendidos, y dijo que este Intelecto era separable, inmortal y eterno y sin mezcla. Este fue interpretado por algunos, como el propio Santo Tomás, como la demostración de la inmortalidad del alma humana -lo que no dijo Aristóteles es que efectivamente se diera en el hombre individual-. Otros filósofos, como Avicena, lo identifica con el Intelecto Divino.

Sin embargo, Averroes entendió el Entendimiento Agente como algo único, que compartido por toda la humanidad, explica la existencia de verdades universales,

explicaría que los objetos inteligibles no fueran únicos, llevándonos al solipsismo de creer que todas las verdades son “verdades para mí”. Averroes lo compara con la acción del Sol, que con su luz hace visibles -en acto- los colores que están en potencia en las cosas; así que el Entendimiento Agente, al iluminar mi alma, hace posible que esta abstraiga los conceptos y verdades universales a partir de las representaciones sensibles.

Esta doctrina, no exenta de problemas, tuvo una enorme influencia y provocó intensos debates entre los filósofos posteriores, especialmente en el mundo Cristiano.

La doble verdad, razón y fe.

La otra doctrina de Averroes que tuvo un amplio eco en el ámbito de la filosofía cristiana es la de la existencia de una doble verdad, una verdad religiosa y otra filosófica, a veces incompatibles, pero ambas verdaderas. En honor a la verdad, Averroes nunca sostuvo una tesis como ésta, pero algunas de sus afirmaciones sobre la verdad fueron así entendidas por sus seguidores y, sobre todo, por los estudiosos cristianos de su obra.

Para Averroes, el continuo conflicto entre lo que enseñan la filosofía y la religión acerca del Mundo, o de Dios o del Alma, no es más que fruto de la incapacidad del hombre al afrontar alguno de los temas más complejos, más que de que se trate de auténticas discordancias entre ellas. El origen de todas estas confusiones está en que muchas de las personas que se ocupan de estos temas tienen espíritus demasiado simples para ello, y no tienen las adecuadas capacidades para estas disciplinas; cada persona debe intentar comprender las verdades reveladas de la mejor manera de que sea capaz, pero no más. Así:

hombres que ...	órdenes de interpretación de los textos sagrados (nivel de comprensión de la verdad)
exigen pruebas rigurosas	filosófico
se conforman con argumentos probables	teológico
prefieren argumentos que apelen a los sentimientos	religioso

La revelación divina ha de tomarse en sentido literal por el vulgo, pero está justificado que el sabio la interprete -aunque no debe explicar al vulgo esa interpretación-. La verdad es una, lo que es diferente es los argumentos que unos y otros manejan acerca de ésta; mientras el creyente ha de seguir la tradición que emana del Corán, por ser verdad revelada por Dios, el teólogo se puede conformar con explicaciones plausibles, el espíritu más excelso del científico (o filósofo) necesita encontrar la estructura racional del mundo, porque procede de Dios.

Ni que decir que fue esta doctrina que pone al filósofo por encima del clérigo la que le trajo bastantes dolores de cabeza con éstos últimos.